

PABLO G. MACIAS

AULA
NOBILIS



VALA

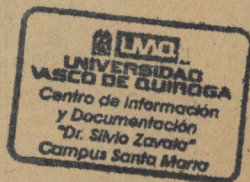
17772

CVQ

P A B L O . M A C I A S

AULA NOBILIS

**MONOGRAFIA DEL COLEGIO
PRIMITIVO Y NACIONAL DE
SAN NICOLAS DE HIDALGO**



MEXICO
1 9 4 0

Quise, hojeando la pequeña ciudad, como se
hojea un libro, resumir dos o tres de sus páginas
de piedra.

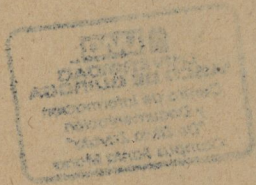
Las ciudades son algo semejante a los libros;
hermosos libros con estampas donde vemos a nues-
tros antepasados.

Anatole France

A=17772 F=14304

Donación
12-Julio 2011

ES PROPIEDAD DEL AUTOR
DERECHOS RESERVADOS
PARA TODOS LOS PAISES



PABLO G. MACIAS

NOTA PRELIMINAR

EN 1940 el Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo cumplió cuatro siglos de fundado. Cuatrocientos largos años transcurridos desde que el venerable obispo don Vasco de Quiroga —inspirado en nobles y altísimos sentimientos— lo erigió en Pátzcuaro para que en él la masa indígena, explotada, escarnecida y agonizante bajo el peso de la encomienda, escalara el primer peldaño de la civilización.

Fecha, ésta, memorable para todos los mexicanos. No tanto porque contra rebeliones y crisis políticas haya podido subsistir y ocupe el primer sitio entre los planteles de enseñanza superior más antiguos del Continente, sino porque el Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo ha sido cuna de los prohombres que más fuertemente han conmovido el pensamiento público, logrando de esa manera transformar las instituciones políticas, sociales y económicas de México.

Sus aulas son altares. Son como urnas santas donde está, fresco y palpitante, el espíritu de los próceres: Hidalgo, Verduzco, Morelos, Argandar, Uraga, Ocampo, Degollado. . . El recuerdo sublime de ellos, intangible, pero eterno y hondo, vigoriza el alma de las nuevas generaciones nicolaitas. ¹ El ejemplo de sus vidas, puras y sin mutaciones, es la doctrina perpetua de este plantel ilustre, donde empezaron a gestarse las primeras ideas de emancipación espiritual y política de la Nueva España. Porque al Colegio Primitivo y Nacional

1. Nicolaitas se designa a los alumnos del Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo.

de San Nicolás de Hidalgo están ligados héroes continentales, tradiciones, leyendas y episodios gloriosos de nuestra historia, y constituye, todo, un fragmento de la entraña misma de la patria.

Este suceso, el cumplimiento del cuarto centenario de existencia del Colegio de San Nicolás, es lo que me ha movido a escribir "Aula Nobilis", como el homenaje de uno de sus hijos al plantel más antiguo de América. Es una monografía en la cual he pretendido recoger, siquiera sea sintéticamente, los diferentes fenómenos pedagógicos, sociales y políticos por que ha atravesado. Constan únicamente acontecimientos principales, los hechos de mayor relieve en la historia del plantel y los que, en una o en otra forma, modificaron o contribuyeron a modificar las tendencias filosóficas y artísticas reinantes, a destruir el trágico fanatismo religioso que se había apoderado de la Colonia y a encauzar el país por senderos racionalistas, firmes y seguros.

Callo lo que a mi juicio desvía la intención de la obra o que ya es suficientemente conocido; pero, en cambio, me extiende en aquello que viene a fijar la posición del Colegio de San Nicolás en sus diferentes etapas de existencia.

La historia del plantel abarca en mi libro cinco etapas o épocas. Una, de 1540 en que don Vasco de Quiroga lo erigió en Pátzcuaro, a 1810 en que quedó clausurado al estallar la insurrección de independencia. Otra, de 1847 en que el ilustre abogado don Melchor Ocampo lo restaura sobre bases distintas a las que le dió su fundador, a 1863 en que sufre su segunda clausura. La tercera, de 1867 en que de nuevo abre sus puertas a la juventud, merced al esfuerzo de don Justo Mendoza, sabio y probo gobernante, a 1910 en que la Revolución derroca la dictadura porfiriana. Otra, de esta misma fecha a 1917 en que el ingeniero Pascual Ortiz Rubio crea la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Y, por último, de 1917 hasta nuestros días.

De 1910 para acá soy más extenso, y la razón es obvia. Es el período en que el país —ultrajado por la dictadura tuxtepecana y sangrantes las entrañas del pueblo por la rapacidad del clero y el despotismo de la casta militarista— se subleva y enciende la revolución social, tan humana y justa como la de independencia, y reclama hasta vencer, detrás de las trincheras, en las tribunas y en los periódicos, su derecho legítimo a la libertad. La guerra de 1810 que acaudilló Hidalgo, jué, ciertamente, por su importancia, propósitos y resultados, una lucha insólita, como que en ella arrebataremos al absolutista brutal que nos había tenido aplastados durante tres siglos, nada menos que la libertad política del país. Pero este fenómeno, por conocido, pierde en mi libro gran parte de su interés ante el desarrollo de acontecimientos de ayer, en una guerra

civil sangrienta, empeñada no ya para adquirir la libertad física, sino la más grande de todas las libertades: la libertad del espíritu, que se alcanzó al triunfo de la Revolución.

Paréceme oportuno advertir que este libro está escrito con pasión, aunque no se juzga del credo político, de la ideología o de los compromisos de partido de los personajes que figuran en la historia del Colegio. Sólo referimos las acciones estrictamente vinculadas al plantel, en que éstos hayan intervenido, lo mismo fueran conservadores, "yorkinos", centralistas, federalistas, imperialistas o republicanos; o bien, católicos, protestantes, cristianos, ortodoxos, librepensadores o ateos.

La Iglesia Católica, por ejemplo, detesta del señor Ocampo, a quien llevó al cadalso; y abomina del general Epitacio Huerta. Para nosotros, sin embargo, éstos y otros varones como ellos, son figuras luminosas en la historia patria y sentimos honda gratitud por cuanto de bien hicieron al Colegio de San Nicolás.

Como un acto de merecida justicia, debo mencionar en estas líneas la colaboración eficiente que recibí de los señores doctores Cayetano Andrade y Enrique Arreguín Jr., respecto a la adquisición de datos y documentos relacionados con nuestro Colegio, en sus últimas décadas. Muchas veces, restando tiempo a sus labores profesionales, atendieron con solicitud mis peticiones y aun entrevistaron a varios de sus amigos y condiscípulos tratando de esclarecer y revivir los sucesos registrados en nuestro plantel, de 1910 a 1940, para que mi trabajo resultase de lo más completo y ajustado a la verdad. Mi gratitud a estos bondadosos médicos queda consignada en esta página.

A las personas que se dignaron brindarme facilidades para investigar en archivos y bibliotecas, por lo que se refiere al período antiguo, me es grato expresarles también mi reconocimiento más cumplido.

Para concluir, haré esta íntima declaración:

Inspiró este libro, una mujer sencilla y buena. La compañera fiel que afronta conmigo, serena y estoica, las tempestades del destino, y que ha sabido unirse a mi propia suerte: Esperanza Chaires.

PABLO G. MACÍAS

México, D. F., 1940.